

LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE LA REPÚBLICA DE MONTENEGRO DE 22 DE ABRIL DE 2001.

RUTH FERRERO*

Las pasadas elecciones legislativas extraordinarias del mes de abril en la República de Montenegro no han despejado ninguna de las incógnitas planteadas antes de su celebración. Al contrario, el panorama que se abre es de una mayor complejidad.

La coalición Victoria para Montenegro (VM), liderada por D. Djukanovic y nacida de la unión del Partido Democrático de los Socialistas (DPS) y del Partido de los Socialdemócratas (SDP), fue la vencedora de los comicios con el 42,05%. Sin embargo, el triunfo distó de ser rotundo. Los federalistas de la coalición Juntos por Yugoslavia (JY), integrada por el Partido Socialista Popular, el Partido del Pueblo y el Partido Popular Serbio, obtuvieron el 40,67%. El estrecho margen que separa a ambas formaciones ha puesto en cuestión la promesa de VM de convocar un referéndum inminente para decidir la independencia de Yugoslavia. A todo ello debe sumarse el papel decisivo que los comicios han deparado al Partido Liberal (PL). La agrupación consiguió su objetivo de convertirse en tercera fuerza decisiva entre las dos grandes coaliciones que podrían formar el gobierno, y los seis escaños obtenidos le permitirán influir sobre la vida política montenegrina a partir de este momento y, más en concreto, sobre la eventual organización del referéndum por la independencia.

Con una tasa de participación del 81%, los resultados de secesionistas y liberales no pueden considerarse una sorpresa. Los sondeos y estimaciones de los analistas políticos habían anunciado ya una gran progresión de los últimos. Sí fue inesperado, en cambio, el resultado obtenido por JY, que obtuvo un porcentaje de votos similar al de sus principales adversarios, acaparando, además, el apoyo de todas las minorías étnicas del país, exceptuando a la albanesa. Todo ello forzaría un reajuste táctico por parte de Djukanovic quien, en un escenario no previsto al inicio de la campaña, se vería obligado a pactar con los liberales un frente pro-Montenegro, restringiendo los márgenes de maniobra de su propia coalición.

Así pues, los resultados han mostrado a un Montenegro dividido, en el que la relación de fuerzas políticas podría plantearse, de manera simplificada, del siguiente modo: Montenegro 57%- Yugoslavia 43%. O si se prefiere, en número de votos, 55 a 45.

Todas las fuerzas políticas, en cualquier caso, se han sentido ganadoras. JY, por lo apretado del resultado, que complica la convocatoria de un referéndum por la independencia y favorece la postura federalista. Djukanovic, porque a pesar del estrecho margen, ha sido, *de facto*, el ganador. Y los liberales porque, convertidos en tercera fuerza política y partido bisagra, resultarían decisivos.

Ahora bien, si se comparan los resultados con los sondeos de hace tres años, el bloque pro-montenegro tiene sobradas razones para estar satisfecho. En enero de 1998, el 60% de la población apoyaba la idea de unidad con la Antigua República de Yugoslavia. En 1998 los sondeos de opinión atribuían el 21% de los votos a favor de la independencia, mientras que a finales del mismo año ascendía al 25%. Después de los bombardeos de la OTAN, en septiembre de 1999, más del 32% quería la independencia. Finalmente, ha conseguido más del 50%.

Como consecuencia de ello, la opción federal se ha debilitado. Sin embargo, a la luz de los resultados de Kolasin, Mojkovac, Andrijevic, Plijevlja y Zabljak, donde las tasas de participación son superiores a los de la media del país, puede constatarse que JY ha conseguido una movilización mayor que sus opositores secesionistas, además de reagrupar gran parte del voto de las minorías que conforma el 38% de la población total (serbios, 9%; montenegrinos que se declaran serbios de origen, 20% y musulmanes con el 16%).

La resolución de la cuestión nacional, en todo caso, sigue siendo incierta. Lo que se pretendía dilucidar con estas elecciones, la independencia de Montenegro o su permanencia en la federación yugoslava, no se ha resuelto por la escasa diferencia entre vencedores y vencidos. Conscientes de que son minoría, los partidos federalistas temen la convocatoria de un referéndum y ya han anunciado que lo boicotearían en caso de que éste se realizara. Según la ley, es necesario que más de un 50% del número total de electores vote en la consulta. Los abstencionistas, alrededor de un 20% según los datos de las últimas elecciones, contarían en el campo del no.

Por otra parte, los ciudadanos que votaron por la coalición de Djukanovic esperan que se cumplan las promesas pre-electorales y que el PL y los partidos albaneses formen parte de una coalición que organice el referéndum sobre el estatuto de Montenegro. El Presidente montenegrino no se encuentra en una posición muy cómoda. Por un lado tiene las presiones internacionales, las de los simpatizantes yugoslavistas y las de Belgrado para retrasar el referéndum. El Partido Liberal, en cambio, es partidario de su aceleración, supeditando a la misma su participación en un gobierno de coalición sin la cual Djukanovic quedaría en una posición abiertamente débil. Los liberales basaron su campaña electoral en el único lema de la necesidad de una rápida convocatoria de un referéndum para definir el estatuto del Estado, a ser posible antes del verano. En caso de abandonar la firmeza de la consigna, sus líderes tendrían que explicar a sus votantes la necesidad de abrir un período más o menos dilatado de negociación con Djukanovic, al que habían criticado, precisamente, por posponer en exceso el asunto.

Así las cosas, si no se llegara a ningún acuerdo en los próximos dos meses entre VM y el PL sólo cabrían dos posibilidades: la convocatoria de nuevas elecciones parlamentarias o bien la realización de un improbable, por no decir imposible, acuerdo entre Djukanovic y la coalición de JY. Además, en

el caso de una eventual convocatoria de referéndum, con una campaña más agresiva, los independentistas no alcanzarían en ningún caso más del 60% de los votos. Y si los serbo-yugoslavos decidieran boicotear la consulta, sería muy difícil determinar el porcentaje real de los que apoyan la independencia. Unido a esto, no hay que olvidar que la comunidad internacional no aceptaría en ningún caso una situación indefinida de este tipo, por lo que optaría por el mantenimiento de las fronteras actuales. La derrota de las fuerzas políticas federalistas, por consiguiente, parece haber sido más útil a los deseos de Estados Unidos y la Unión Europea que la pírrica victoria de los independentistas.

En definitiva, se puede concluir que las elecciones de abril de 2001 no han resuelto ninguna de las incertidumbres que se pretendían aclarar acerca de la situación de Montenegro en la esfera internacional, bien como estado independiente, bien como parte de la federación yugoslava. Los resultados obtenidos en los últimos comicios han erosionado las posibilidades de una vía inminente al referéndum por la independencia: el presidente Djukanovic no está dispuesto a exponer su capital político a un fracaso ni tampoco querrá "llevar la contraria" a los dictados de la denominada comunidad internacional. En todo caso, cuenta con el tiempo a su favor. La idea de un estado independiente reconocido internacionalmente es apoyada por la elite montenegrina, los ciudadanos más educados y los jóvenes de Montenegro, lo que de cara al futuro puede despejar el hoy incierto estatuto del país. Mientras tanto, lo único que ha quedado en evidencia tras la consulta electoral, es la enorme debilidad de los protagonistas políticos, atrapados en un equilibrio paralizante y sin ideas claras para superar esa situación de aparente-bloqueo.

* Investigadora UNED

